

Amigos y amigas, queridos compatriotas residentes en el extranjero:

En el último año de mi Gobierno siento una especial emoción al saludarlos, con la certeza de que, a pesar de la distancia, siguen llevando a la patria en el corazón.

Chile se acerca al Bicentenario de la Independencia. Es un momento propicio para que reafirmemos nuestra voluntad de aportar a la unidad de todos los chilenos en torno a los valores democráticos, que son los que protegen la diversidad entre nosotros.

Sé del aporte cotidiano que hacen a las sociedades que los cobijaron, pero también sé que vuestras raíces están en nuestra tierra.

Tal como a ustedes, las circunstancias también me llevaron a otras latitudes y por eso entiendo lo que es vivir lejos de Chile.

Por ello, en mis viajes siempre busco el momento para poder reunirme con ustedes. En esos encuentros he podido reconocer cómo mantienen vivas nuestras tradiciones, cómo se unen para ayudar cada vez que uno de los nuestros está en dificultades.

Ustedes lo saben. Queremos que los chilenos y chilenas que están fuera del país no se sientan ajenos a la marcha de la patria. Por ello, hemos luchado en forma constante para defender vuestros derechos, para que no haya compatriotas de primera y segunda clase.

Hemos desarrollado programas y proyectos para que ustedes se puedan integrar de la mejor manera posible en los países de acogida, sin perder las raíces y la identidad que les son propias.

Hemos trabajado fuerte para aumentar los convenios de seguridad social con otras naciones, para otorgarles mayor tranquilidad.

Creamos el Comité Interministerial para la Comunidad Chilena en el Exterior, que constituye un relevante avance en la política de Estado hacia los compatriotas que residen en otras zonas del mundo.

Sin embargo, aún hay temas pendientes. Uno de ellos es el anhelo de que ustedes tengan derecho a voto sin importar el lugar donde se encuentren, tal como ocurre en gran parte de los países de América y Europa. Lamentablemente, no hemos contado hasta ahora con los votos necesarios en el Parlamento para concretar esta iniciativa. En todo caso, no me doy por vencida y seguiré trabajando por el reconocimiento de ese derecho porque chilenos somos todos, los que estamos en el país y los que, por distintas razones, están fuera.

Amigas y amigos,

Quiero invitarlos a que sean parte de las celebraciones del Bicentenario. Ojalá que en cada rincón del planeta hagan saber con orgullo, cómo hemos avanzado en estos 200 años.

Para ello seguiremos apoyando las distintas expresiones de nuestra cultura y arte a través de la Dirección para la Comunidad Chilena en el Exterior, Dicoex, y su programa de “Proyectos concursables”.

Estamos haciendo muchas cosas para esta celebración y los insto a aportar vuestros puntos de vista y planteamientos sobre el país que queremos.

Hemos hecho grandes cosas, pero estamos conscientes de que quedan muchas tareas pendientes.

Los insto a mantenerse organizados, a resguardar los vínculos con los demás chilenos y con nuestras instituciones. Las embajadas y consulados estarán abiertas para tenderles la mano, para acogerlos ante las dificultades.

Con orgullo, puedo decir que cuando termine mi gobierno, Chile va a ser un mejor país, una nación más justa, con bases sólidas para garantizar una mejor calidad de vida a todos los chilenos.

Seguiremos trabajando también para que los sueños y anhelos de los chilenos que viven en el exterior puedan cumplirse.

Soy la Presidenta de todos los chilenos. También de ustedes.

Les envío un cariñoso saludo en estas fiestas.

¡Viva Chile!